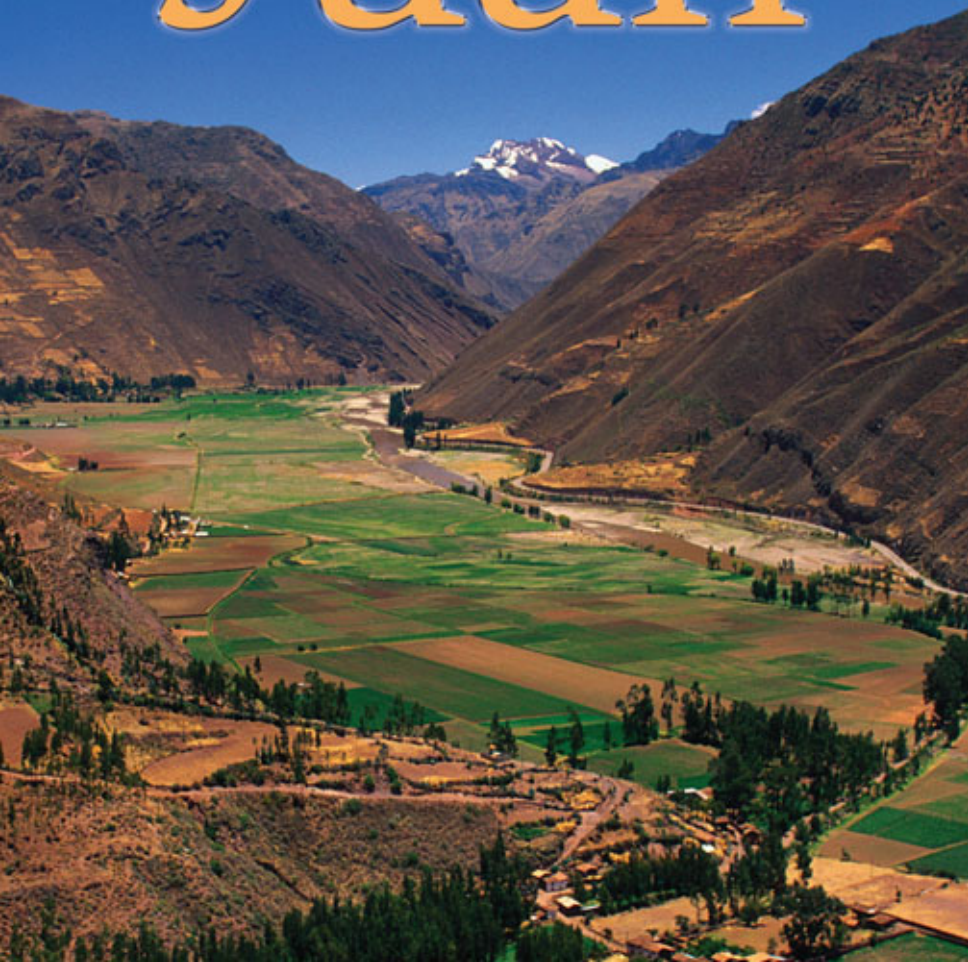


EVANGELIO SEGÚN

Juan



EVANGELIO SEGÚN

Juan



Sociedad Bíblica **Trinitaria**

927 Alpine Commerce Park, Suite 100
Grand Rapids, MI 49544 USA

EVANGELIO SEGÚN JUAN
© 2011 Sociedad Bíblica Trinitaria
Trinitarian Bible Society

ISBN: 978 1 86228 099 1

Sociedad Bíblica Trinitaria
927 Alpine Commerce Park, Suite 100
Grand Rapids, MI 49544 USA

Trinitarian Bible Society
Tyndale House, Dorset Road,
London, SW19 3NN, England
Registered Charity Number:
233082 (England) SC0038379 (Scotland)

EVANGELIO SEGÚN

Juan

1 EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino como testigo, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

8 Él no era la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

9 *Aquel* era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no lo conoció.

11 A lo suyo vino, y los suyos no lo recibieron.

12 Mas a todos los que lo recibieron, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en su nombre;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y clamó, diciendo: Este es del que yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo.

JUAN 1

16 Y de su plenitud tomamos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley por Moisés fue dada; *mas* la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.

18 A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él *lo* ha dado a conocer.

19 Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó, sino que confesó: No soy yo el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

23 Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

25 Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; *mas* en medio de vosotros está *uno* a quien vosotros no conocéis.

27 Este es el que viene después de

mí, quien es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

28 Estas cosas acontecieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

29 Al día siguiente vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí, porque era primero que yo.

31 Y yo no lo conocía; *mas* para que fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él.

33 Y yo no lo conocía; *mas* el que me envió a bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre quien vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo *lo* vi, y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

35 Al día siguiente otra vez estaba Juan, con dos de sus discípulos.

36 Y mirando a Jesús que andaba *por allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discípulos lo oyeron hablar, y siguieron a Jesús.

38 Y al volverse Jesús y ver que ellos *lo* seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabí (que traducido quiere decir Maestro), ¿dónde moras?

39 Les dijo: Venid y ved. Vinieron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día, porque era como la hora décima.

40 Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y lo habían seguido.

41 Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es el Cristo).

42 Y lo trajo a Jesús. Y mirándolo Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que traducido es Piedra).

43 Al día siguiente Jesús quiso ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.

44 Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro.

45 Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas: a Jesús, el de Nazaret, el hijo de José.

46 Y le dijo Natanael: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le dijo: Ven y ve.

47 Jesús vio a Natanael *que* venía hacia él, y dijo de él: He aquí un

verdadero israelita, en quien no hay engaño.

48 Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás.

51 Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: Desde ahora veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

2 Y AL tercer día hubo una boda en Caná de Galilea; y estuvo allí la madre de Jesús.

2 Y fue también llamado Jesús, y sus discípulos, a la boda.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

4 Jesús le dijo: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Aún no ha venido mi hora.

5 Su madre dijo a los sirvientes: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y se habían puesto allí seis tinajas de piedra para agua, conforme a la purificación de los judíos, y en cada una cabían dos o tres cántaros.

JUAN 2

7 Les dijo Jesús: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y les dijo: Sacad ahora *de ellas*, y presentadlo al maestresala. Y se lo presentaron.

9 Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (mas lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), el maestresala llamó al esposo,

10 y le dijo: Todo hombre pone primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces lo que es inferior; *pero* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 Después de esto descendió a Capernaúm, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la Pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén.

14 Y halló en el templo a los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y a los cambistas sentados.

15 Y haciendo un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, a las ovejas y también a los bueyes; y derramó las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

16 y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad de aquí esto; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consumió.

18 Entonces los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, dado que haces esto?

19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

20 Dijeron, entonces, los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto, cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron de que les había dicho esto; y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando en Jerusalén durante la Pascua, en *el día de* la fiesta, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía.

24 Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque él conocía a todos,

25 y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

3 Y HABÍA un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos.

² Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios *como* maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no estuviese Dios con él.

³ Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁴ Le dijo Nicodemo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵ Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶ Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

⁷ No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

⁸ El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

⁹ Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

¹⁰ Respondió Jesús, y le dijo:

¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

¹¹ De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos, hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

¹² Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?

¹³ Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

¹⁴ Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

¹⁵ para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¹⁶ Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

¹⁷ Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

¹⁸ El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

¹⁹ Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que

JUAN 3,4

la luz, porque sus obras eran malas.

²⁰ Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean redargüidas.

²¹ Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sus obras sean manifiestas que son hechas en Dios.

²² Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

²³ Y bautizaba también Juan en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados.

²⁴ Porque Juan no había sido aún puesto en la cárcel.

²⁵ Y hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación.

²⁶ Y vinieron a Juan, y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, he aquí bautiza, y todos vienen a él.

²⁷ Respondió Juan, y dijo: No puede un hombre recibir algo, si no le fuere dado del cielo.

²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

²⁹ El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo,

que está en pie y lo oye, se regocija mucho al oír la voz del esposo; así, pues, este mi gozo está completo.

³⁰ Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.

³¹ El que viene de arriba, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y habla cosas terrenales; el que viene del cielo, es sobre todos.

³² Y lo que ha visto y oído, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

³³ El que recibe su testimonio certifica que Dios es verdadero.

³⁴ Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla, porque Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵ El Padre ama al Hijo, y ha dado todas las cosas en su mano.

³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna; mas el que no cree al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

4 CUANDO, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan,

² (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

³ salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea.

⁴ Y le era necesario pasar por Samaria.

⁵ Vino, pues, a una ciudad de Samaria que se llamaba Sicar, junto

a la heredad que Jacob dio a su hijo José.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, así se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; Jesús le dijo: Dame de beber.

8 Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

9 Y la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

10 Respondió Jesús y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed;

14 pero el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; mas el agua que yo le daré será en él una fuente de agua brotando para vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame esta agua, para que no tenga sed, ni venga acá a sacarla.

16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer, y dijo: No tengo marido. Le dijo Jesús: Bien has dicho: No tengo marido;

18 porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; *en* esto has dicho la verdad.

19 Le dijo la mujer: Señor, veo que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde es necesario adorar.

21 Le dijo Jesús: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre.

22 Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca *que* lo adoren.

24 Dios es Espíritu; y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que *lo* adoren.

25 Le dijo la mujer: Sé que ha de

JUAN 4

venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

26 Le dijo Jesús: Yo soy, el que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o: ¿Qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

29 Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Le habrá traído alguien de comer?

34 Les dijo Jesús: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros: Aún *faltan* cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

36 Y el que siega, recibe salario,

y recoge fruto para vida eterna; para que el que siembra también se goce juntamente con el que siega.

37 Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio, *diciendo*: Me dijo todo lo que he hecho.

40 Viniendo, pues, los samaritanos a él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos más por la palabra de él.

42 Y decían a la mujer: Ya no creemos *solamente* por tu palabra; porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 Y dos días después, salió de allí, y se fue a Galilea.

44 Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su tierra.

45 Y cuando vino a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en

Jerusalén en el día de la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

46 Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en Capernaúm un *funcionario* del rey, cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este, oyendo que Jesús venía de Judea a Galilea, fue a él, y le rogaba que descendiese, y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

48 Entonces Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creéis.

49 El *funcionario* del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

50 Le dijo Jesús: Ve, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue.

51 Y mientras él descendía, sus siervos le salieron a recibir, y le dieron las nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó a qué hora comenzó a estar mejor. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió que aquella *fue* la hora en que Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él y toda su casa.

54 Jesús hizo esta segunda señal cuando fue de Judea a Galilea.

5 DESPUÉS de estas cosas, había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

2 Y hay en Jerusalén cerca de *la puerta* de las Ovejas un estanque, que en hebreo se llama Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En estos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, y paralíticos, esperando el movimiento del agua.

4 Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero descendía *en el estanque* después del movimiento del agua, era sanado de cualquier enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Cuando Jesús lo vio tendido, y entendió que ya llevaba mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser sanado?

7 Le respondió el enfermo: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se revuelve el agua; porque entre tanto que yo vengo, otro desciende antes que yo.

8 Le dijo Jesús: Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y andaba. Y aquel día era sábado.

JUAN 5

10 Entonces los judíos decían a aquel que había sido sanado: Es sábado; no te es lícito llevar *tu* lecho.

11 Les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Toma tu lecho y anda?

13 Y el que había sido sanado no sabía quién era; porque Jesús se había apartado, pues había una multitud en aquel lugar.

14 Después de estas cosas lo halló Jesús en el templo, y le dijo: He aquí, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fue, y avisó a los judíos que Jesús era el que lo había sanado.

16 Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

17 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

18 Por esto los judíos procuraban aun más matarlo, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios *era* su Padre, haciéndose igual a Dios.

19 Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí

mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo igualmente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de manera que vosotros os maravilléis.

21 Porque como el Padre levanta a los muertos, y *les* da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

22 Porque el Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dio al Hijo;

23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

24 De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

25 De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyeren vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dio también al Hijo el tener vida en sí mismo; 27 y también le dio poder de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre.

28 No os maravilléis de esto; porque vendrá la hora cuando todos

los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 y los que hicieron bien, saldrán a la resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a la resurrección de condenación.

30 No puedo yo hacer nada por mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo; porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

33 Vosotros enviasteis *mensajeros* a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

34 Pero yo no recibo testimonio de hombre *alguno*; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos.

35 Él era la antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que *el* de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 Y el que me envió, el Padre, él ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su parecer.

38 Y no tenéis su palabra permaneciendo en vosotros; porque a quien él envió, a este vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podéis vosotros creer, recibiendo la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que *viene* del único Dios?

45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien vosotros esperáis.

46 Porque si vosotros creyeseis a Moisés, me creeríais a mí; porque de mí escribió él.

47 Y si sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis a mis palabras?

6 DESPUÉS de estas cosas, se fue Jesús al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

2 Y lo seguía una gran multitud,

JUAN 6

porque veían las señales que él hacía en los enfermos.

3 Y subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que venía a él una gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?

6 Mas decía esto para probarlo, porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:

9 Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; mas ¿qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron los varones en número de unos cinco mil.

11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, *los* repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; y asimismo de los pescados, cuanto querían.

12 Y cuando estuvieron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los

pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

14 Entonces aquellos hombres, viendo la señal que Jesús había hecho, decían: Verdaderamente este es el profeta que había de venir al mundo.

15 Y entendiendo Jesús que habían de venir y arrebatarlo, para hacerlo rey, volvió a retirarse solo al monte.

16 Y al anochecer, descendieron sus discípulos al mar;

17 y entrando en una barca, iban al otro lado del mar hacia Capernaúm. Y estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos.

18 Y el mar se levantaba, porque soplaba un gran viento.

19 Y cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar, y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

21 Entonces ellos con gusto lo recibieron en la barca; y la barca llegó inmediatamente a la tierra adonde iban.

22 Al día siguiente, cuando la gente que estaba al otro lado del

mar vio que no había allí más que una sola barca, aquella en la que sus discípulos habían entrado, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca sino que sus discípulos se habían ido solos²³ (no obstante, otras barcas habían arribado de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor);

²⁴ cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos también en las barcas, y vinieron a Capernaúm buscando a Jesús.

²⁵ Y hallándolo al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶ Les respondió Jesús, y dijo: De cierto, de cierto os digo *que* me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

²⁷ Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual el Hijo del hombre os dará; porque a este señaló el Padre, *que es Dios*.

²⁸ Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para realizar las obras de Dios?

²⁹ Respondió Jesús, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

³⁰ Entonces le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que vea-

mos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

³² Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo; sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

³³ Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo y da vida al mundo.

³⁴ Entonces le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

³⁵ Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

³⁶ Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.

³⁷ Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera.

³⁸ Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³⁹ Y esta es la voluntad del Padre que me envió: que yo no pierda *nada* de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día postrero.

⁴⁰ Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero.

JUAN 6

41 Entonces murmuraban de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

42 Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice este: Del cielo he descendido?

43 Entonces Jesús respondió, y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo trajere; y yo lo resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que, todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene a mí.

46 No que alguien haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan que desciende del cielo, para que alguno coma de él y no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este darnos a comer *su* carne?

53 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebieréis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres *que* comieron el maná, y murieron; el que come de este pan vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.

60 Así que muchos de sus discípulos, oyéndolo, dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

61 Y sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues *qué*, si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida; la

carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida.

64 Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús desde el principio sabía quiénes eran los que no creían, y quién lo había de entregar.

65 Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Entonces dijo Jesús a los doce: ¿Acaso queréis iros vosotros también?

68 Y le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, porque este era el que lo había de entregar, siendo uno de los doce.

7 DESPUÉS de estas cosas, andaba Jesús por Galilea; pues no quería andar por Judea porque los judíos procuraban matarlo.

2 Y estaba cerca la fiesta de los judíos, *la* de los Tabernáculos.

3 Entonces le dijeron sus hermanos: Márchate de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

4 Porque ninguno que procura ser conocido hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Entonces les dijo Jesús: Mi tiempo aún no ha venido; pero vuestro tiempo siempre está preparado.

7 El mundo no puede aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Subid vosotros a esta fiesta; yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Pero cuando sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifiestamente, sino como en secreto.

11 Entonces lo buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?

12 Y había gran murmuración acerca de él entre la gente; porque unos decían: Es bueno; y otros de-

JUAN 7

cían: No, sino que engaña a la gente.

¹³ Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.

¹⁴ Y a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba.

¹⁵ Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe este letras, no habiéndolas aprendido?

¹⁶ Les respondió Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

¹⁷ Si alguno quiere hacer su voluntad, conocerá acerca de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo.

¹⁸ El que habla de sí mismo, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que lo envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

¹⁹ ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procuráis matar?

²⁰ Respondió la multitud, y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

²¹ Jesús respondió, y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.

²² Por eso Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidáis al hombre.

²³ Si un hombre recibe la circuncisión en sábado, para que la ley

de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en sábado sané completamente a un hombre?

²⁴ No juzguéis según la apariencia, mas juzgad justo juicio.

²⁵ Decían entonces algunos de los de Jerusalén: ¿No es este al que buscan para matarlo?

²⁶ Y he aquí, habla abiertamente, y no le dicen nada; ¿acaso habrán entendido verdaderamente los gobernantes que este es el Cristo?

²⁷ Mas este, sabemos de dónde es; pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

²⁸ Entonces Jesús clamó en el templo, enseñando y diciendo: Tanto me conocéis a mí como sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

²⁹ Pero yo lo conozco, porque de él procedo, y él me envió.

³⁰ Entonces procuraban prenderlo; pero nadie puso su mano sobre él, porque aún no había llegado su hora.

³¹ Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales que las que este hace?

³² Los fariseos oyeron a la multitud murmurando estas cosas

acerca de él; y los fariseos y los principales sacerdotes enviaron alguaciles para que lo prendiesen.

33 Entonces Jesús les dijo: Aún un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió.

34 Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

35 Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá este que no lo hallemos? ¿Se irá a los esparcidos entre los griegos, y enseñará a los griegos?

36 ¿Qué palabra es esta que ha dicho: Me buscaréis, y no *me* hallaréis; y donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

37 Mas en el último día, el *día* grande de la fiesta, Jesús se puso en pie y clamó, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre.

39 (Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no *se* había *dado* el Espíritu Santo; porque Jesús no había sido aún glorificado).

40 Entonces muchos de la multitud, oyendo este dicho, decían: Verdaderamente este es el profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo.

Mas algunos decían: ¿Acaso viene de Galilea el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura que el Cristo viene de la simiente de David y de la aldea de Belén, de donde era David?

43 Así que había disensión entre la gente por causa de él.

44 Y algunos de ellos querían prenderlo; pero ninguno le echó mano.

45 Y los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y estos les dijeron: ¿Por qué no lo trajisteis?

46 Los alguaciles respondieron: Nunca un hombre ha hablado así como este hombre.

47 Entonces los fariseos les respondieron: ¿Acaso vosotros también habéis sido engañados?

48 ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

49 Pero esta gente que no sabe la ley, maldita es.

50 Les dijo Nicodemo (el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos):

51 ¿Acaso juzga nuestra ley a *un* hombre, sin que primero lo oiga, y entienda lo que ha hecho?

52 Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

53 Y se fue cada uno a su casa.

JUAN 8

8 Y JESÚS se fue al monte de los Olivos.

2 Y de mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentándose, les enseñaba.

3 Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio;

5 y en la ley Moisés nos mandó apedrear a las tales. Tú, pues, ¿qué dices?

6 Mas esto decían tentándolo, para poder acusarlo. Pero Jesús, inclinado hacia abajo, escribía en tierra con el dedo.

7 Y como persistían en preguntarle, enderezándose, les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, arroje primero la piedra contra ella.

8 E inclinándose otra vez, escribía en tierra.

9 Mas oyendo ellos *esto*, y redargüidos por *su* conciencia, salieron uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los últimos; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesús, y no viendo a nadie más que a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más.

12 Y otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesús, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy.

15 Vosotros juzgáis según la carne; *mas* yo no juzgo a nadie.

16 Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre.

17 Y también en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y el Padre que me envió da testimonio de mí.

19 Entonces le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, a mi Padre también conoceríais.

20 Estas palabras habló Jesús en el

lugar del tesoro, enseñando en el templo; y nadie lo prendió; porque aún no había llegado su hora.

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Yo me voy, y me buscaréis, mas en vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

22 Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, porque dijo: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

23 Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Y le dijeron: Tú, ¿quién eres? Entonces Jesús les dijo: El que desde el principio os he dicho.

26 Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; mas el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo en el mundo.

27 *Mas* no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Les dijo, pues, Jesús: Cuando levantéis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; mas como mi Padre me enseñó, estas cosas hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo hago siempre lo que le agrada.

30 Al hablar él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Entonces dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

32 y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.

33 Le respondieron: Simiente de Abraham somos, y jamás hemos servido a nadie; ¿cómo dices tú: Seréis libres?

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no permanece en casa para siempre; *mas* el hijo permanece para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

37 Sé que sois simiente de Abraham, mas procuráis matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo hablo lo que he visto *estando* con mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis visto con vuestro padre.

39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Les

JUAN 8

dijo Jesús: Si fuerais hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

40 Mas ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; Abraham no hizo esto.

41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Le dijeron entonces: Nosotros no hemos nacido de fornicación; un padre tenemos, *que es Dios*.

42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amaríais, porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

44 Vosotros sois de *vuestro* padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras

de Dios oye; por esto no *las* oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y tienes demonio?

49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me habéis deshonrado.

50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien *la* busca y juzga.

51 De cierto, de cierto os digo: Si alguno guarda mi palabra, nunca verá la muerte.

52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas, y tú dices: Si alguno guarda mi palabra, nunca gustará la muerte.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? También los profetas murieron. ¿Quién te haces a ti mismo?

54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es. Mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios;

55 y no lo conocéis; mas yo lo conozco y si dijere que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham, vuestro padre, se ale-

gró de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

57 Le dijeron entonces los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

58 Les dijo Jesús: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para tirárselas; mas Jesús se ocultó, y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así se fue.

9 Y PASANDO *Jesús*, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres; sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que es de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.

5 Entre tanto que estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

6 Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó el lodo sobre los ojos del ciego,

7 y le dijo: Ve, lávate en el estanque de Siloé (que traducido es Enviado). Y fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

8 Entonces los vecinos, y los que antes lo habían visto que era ciego, decían: ¿No es este el que se sentaba y mendigaba?

9 Unos decían: Este es; y otros: Se parece a él. Él dijo: Yo soy.

10 Entonces le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él y dijo: Un hombre llamado Jesús hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: Ve al estanque de Siloé, y lávate; y tras ir y lavarme recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No sé.

13 Llevaron ante los fariseos al que antes había sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos.

15 Y le volvieron a preguntar también los fariseos cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces algunos de los fariseos decían: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado.

Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había disensión entre ellos.

17 Volvieron a decir al ciego: ¿Tú, qué dices de aquel que te abrió los ojos? Y él dijo: Es profeta.

18 Mas los judíos no creyeron acerca de él, que había sido ciego y *que* recibió la vista, hasta que

JUAN 9

llamaron a los padres del que había recibido la vista;

19 y les preguntaron, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Les respondieron sus padres y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego;

21 pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le ha abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; él tiene edad, preguntadle a él; él hablará acerca de sí mismo.

22 Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos; porque los judíos ya habían resuelto que si alguno confesase *que él era el Cristo*, fuera expulsado de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

24 Así que, llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Les respondió: Ya os *lo* he dicho, y no habéis escuchado; ¿por qué *lo* queréis oír otra vez? ¿Que-

réis también vosotros haceros sus discípulos?

28 Entonces lo injuriaron y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros somos discípulos de Moisés.

29 Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; mas no sabemos de dónde es este.

30 El hombre respondió y les dijo: Pues en esto hay algo asombroso, que vosotros no sabéis de dónde es, y a mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a este oye.

32 Desde el principio nunca se oyó que alguien abriera los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este no hubiera *venido* de Dios, no podría hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas? Y lo echaron fuera.

35 Oyó Jesús que lo habían echado fuera; y hallándolo, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y le dijo Jesús: Pues lo has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor; y lo adoré.

39 Y dijo Jesús: Yo he venido a

este mundo para juicio; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean hechos ciegos.

40 Y *algunos* de los fariseos que estaban con él oyeron esto, y le dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos?

41 Les dijo Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora porque decís: Vemos, por eso vuestro pecado permanece.

10 DE cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es ladrón y salteador.

2 Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y a sus propias ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y cuando ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta comparación les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Entonces volvió Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, son ladrones y salteadores; pero las ovejas no los oyeron.

9 Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que *la* tengan en abundancia.

11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas, y huye, y el lobo arrebata las ovejas y las dispersa.

13 El asalariado huye porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis *ovejas*, y soy conocido por las mías.

15 Como el Padre me conoce, también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a ellas debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida para volverla a tomar.

18 Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder

JUAN 10

para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Entonces volvió a haber disensión entre los judíos por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué lo oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de un endemoniado; ¿puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y se celebró en Jerusalén la fiesta de la Dedicación, y era invierno;

23 y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón.

24 Y lo rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo tendrás nuestra alma en suspenso? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Les respondió Jesús: Os *lo* he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

26 pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me *las* dio, mayor que todos es; y nadie *las* puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre uno somos.

31 Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo.

32 Les respondió Jesús: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de esas obras me apedreáis?

33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Les respondió Jesús: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Sois dioses?

35 Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada);

36 ¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre *está* en mí, y yo en él.

39 Por eso procuraban otra vez prenderlo; mas él se escapó de sus manos;

40 y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan primero había estado bautizando; y se quedó allí.

41 Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; mas todo lo que Juan dijo de este era verdad.

42 Y muchos creyeron en él allí.

11 ESTABA enfermo, pues, uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, era la que ungió al Señor con unguento, y enjugó sus pies con sus cabellos.

3 Enviaron, pues, sus hermanas a decirle: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesús a Marta, y a su hermana, y a Lázaro.

6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días en aquel lugar donde estaba.

7 Entonces, después de esto, dijo a sus discípulos: Vayamos a Judea otra vez.

8 Le dijeron los discípulos: Rabí, hace poco los judíos procuraban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

9 Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? Si alguno anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas si alguno anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Habiendo dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, se sanará.

13 Mas Jesús decía *esto* de su muerte; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño.

14 Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro está muerto;

15 y me alegro por vosotros de que yo no haya estado allí, para que creáis; pero vayamos a él.

16 Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vayamos también nosotros, para que muramos con él.

17 Cuando llegó Jesús, halló que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro.

18 Y Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

19 y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

20 Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarlo; pero María se quedó sentada en casa.

21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

22 Mas también sé ahora que todo

JUAN 11

lo que pidieras a Dios, Dios te *lo* dará.

23 Le dijo Jesús: Tu hermano resucitará.

24 Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

28 Y dicho esto, se fue y llamó en secreto a María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí y te llama.

29 Ella, cuando *lo* oyó, se levantó de prisa y vino a él.

30 Mas Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba en aquel lugar donde Marta lo había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

32 Entonces María, cuando vino donde estaba Jesús, al verlo, se prostró a sus pies, diciéndole:

Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

33 Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que habían venido juntamente con ella llorando, se conmovió en espíritu, y se turbó,

34 y dijo: ¿Dónde lo pusisteis? Le dijeron: Señor, ven, y ve.

35 Jesús lloró.

36 Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo lo amaba.

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro. Era una cueva, la cual tenía una piedra puesta encima.

39 Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

40 Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Yo sabía que siempre me oyes; pero *lo* dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas,

clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!

44 Y el que había estado muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadlo, y dejadlo ir.

45 Entonces muchos de los judíos que habían venido a María, y habían visto lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho.

47 Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.

48 Si lo dejamos *seguir* así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y quitarán nuestro lugar y la nación.

49 Y Caifás, uno de ellos, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación;

52 y no solamente por aquella nación, sino también para que

juntase en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que, desde aquel día consultaban juntos para matarlo.

54 Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la tierra que está junto al desierto, a una ciudad que se llama Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

55 Y la Pascua de los judíos estaba cerca; y muchos subieron de aquella tierra a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse.

56 Y buscaban a Jesús, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá a la fiesta?

57 Y los sumos sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo declarase, para que lo prendiesen.

12 Y JESÚS, seis días antes de la Pascua, vino a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, a quien había resucitado de los muertos.

2 Entonces le hicieron allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa juntamente con él.

3 Entonces María tomó una libra de unguento de nardo puro de mucho precio, y ungió los pies de

JUAN 12

Jesús, y enjugó sus pies con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del unguento.

4 Dijo, pues, uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que lo había de entregar:

5 ¿Por qué no se vendió este unguento por trescientos denarios y se dio a los pobres?

6 Mas dijo esto, no por el cuidado que él tenía de los pobres, sino porque era ladrón, y tenía la bolsa, y llevaba lo que se echaba *en ella*.

7 Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto;

8 porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis.

9 Entonces mucha gente de los judíos supo que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

10 Pero los principales sacerdotes resolvieron que matarían también a Lázaro;

11 porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús por causa de él.

12 Al día siguiente, mucha gente que había venido a la fiesta, cuando oyeron que Jesús venía a Jerusalén,

13 tomaron ramos de palmas, y

salieron a recibirlo, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!

14 Y al hallar Jesús un asnillo, se sentó sobre él, como está escrito:

15 No temas, hija de Sion; he aquí tu Rey viene, sentado sobre un pollino de asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas de él, y que le hicieron estas cosas.

17 Y la gente que estaba con él daba testimonio de cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y lo resucitó de los muertos.

18 Por lo cual también había venido la gente a recibirlo, porque había oído que él había hecho esta señal.

19 Entonces los fariseos dijeron entre sí: ¿Veis que nada conseguimos? He aquí, *todo* el mundo se va tras él.

20 Y había ciertos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.

22 Vino Felipe, y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

23 Entonces Jesús les respondió, diciendo: La hora ha llegado para que el Hijo del hombre sea glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

25 El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.

26 Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Y si alguno me sirviere, mi Padre lo honrará.

27 Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? Padre, sálvame de esta hora. Pero por esto he llegado a esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Y *lo* he glorificado, y *lo* glorificaré otra vez.

29 Entonces la gente que estaba presente, y *la* había oído, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

30 Respondió Jesús, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo.

33 Y esto decía dando a entender de qué muerte había de morir.

34 Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre; ¿cómo, pues, dices tú: Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco de tiempo está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va.

36 Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue, y se escondió de ellos.

37 Y aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él;

38 para que se cumpliese la palabra que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se ha revelado el brazo del Señor?

39 Por esto no podían creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria, y habló de él.

JUAN 12,13

42 Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero por causa de los fariseos, no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

43 Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 Mas Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

45 y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

47 Y si alguno oye mis palabras, y no cree, yo no lo juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue: la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; sino que el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna; así que, lo que yo hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho.

gado para pasar de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y acabada la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, que lo entregase,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, y se quitó el manto, y tomando una toalla, se ceñió.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y *Pedro* le dijo: ¿Señor, tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, mas lo entenderás después.

8 Le dijo Pedro: No me lavarás los pies jamás. Le respondió Jesús: Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

10 Le dijo Jesús: El que ha sido lavado no necesita más que lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

13 ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había lle-

11 Porque sabía quién lo había de entregar; por eso dijo: No estáis todos limpios.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies y tomado su manto, volviéndose a sentar a la mesa, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

18 No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.

21 Habiendo dicho Jesús esto, fue conmovido en el espíritu, y testi-

ficó, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me entregará.

22 Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

24 A este, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 Él, entonces, recostándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

26 Respondió Jesús: Es aquel a quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, se lo dio a Judas Iscariote, *hijo* de Simón.

27 Y después del bocado Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que haces, hazlo pronto.

28 Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

29 Porque algunos pensaban que, puesto que Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

30 Y cuando él tomó el bocado, en seguida salió; y era *ya* de noche.

31 Entonces, cuando él hubo salido, Jesús dijo: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

JUAN 13,14

32 Si Dios es glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y en seguida lo glorificará.

33 Hijitos, aún estaré un poco con vosotros. Me buscaréis; y como dije a los judíos, también os digo a vosotros ahora: A donde yo voy, vosotros no podéis venir.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros.

36 Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Le respondió Jesús: A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; pero me seguirás después.

37 Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

38 Le respondió Jesús: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que antes me hayas negado tres veces.

14 NO se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no *fuera así*, os lo hubiera dicho; voy, *pues*, a preparar lugar para vosotros.

3 Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

4 Y sabéis a dónde yo voy; y sabéis el camino.

5 Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

6 Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociereis, también conoceréis a mi Padre; y desde ahora lo conocéis, y lo habéis visto.

8 Le dijo Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo *hace que* estoy con vosotros, y no me has conocido? Felipe, el que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él *las* hará; y mayores que estas hará, porque yo voy a mi Padre.

13 Y todo lo que pidiereis *al Padre* en mi nombre, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos;

16 y yo rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que more con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis; porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

19 Todavía un poco y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.

20 En aquel día vosotros conoceréis que yo *estoy* en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré, y me manifestaré a él.

22 Le dijo Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué ha pasado para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?

23 Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guar-

dará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

24 El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

26 Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho.

27 La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo *la da*, yo os *la doy*. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

28 Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, ciertamente os regocijaríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo.

29 Y ahora os lo he dicho antes que suceda; para que cuando suceda, creáis.

30 No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y no tiene nada en mí.

31 Pero para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me dio el mandamiento, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

15 YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

² Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

³ Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer.

⁶ Si alguno no permanece en mí, es echado fuera como pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

⁷ Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiereis, y os será hecho.

⁸ En esto es glorificado mi Padre, *en* que llevéis mucho fruto, y seáis *así* mis discípulos.

⁹ Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado: permaneced en mi amor.

¹⁰ Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los

mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

¹¹ Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

¹² Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

¹³ Nadie tiene mayor amor que este, que alguno ponga su vida por sus amigos.

¹⁴ Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.

¹⁵ Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho saber.

¹⁶ No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

¹⁷ Estas cosas os mando, para que os améis los unos a los otros.

¹⁸ Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹ Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; mas porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

²⁰ Acordaos de la palabra que yo

os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹ Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²² Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado.

²³ El que me aborrece, también a mi Padre aborrece.

²⁴ Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora *las* han visto, y me aborrecen tanto a mí como a mi Padre.

²⁵ Pero *esto es* para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

²⁶ Mas cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

²⁷ Y vosotros también daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

16 ESTAS cosas os he hablado para que no os escandalicéis.

² Os expulsarán de las sinagogas;

y aun viene la hora, cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

³ Y estas cosas os harán porque no han conocido al Padre ni a mí.

⁴ Pero os he dicho estas cosas para que, cuando llegue aquella hora, os acordéis de ellas, que yo os lo había dicho. Mas estas cosas no os las dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

⁵ Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?

⁶ Antes, porque os he hablado estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

⁷ Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

⁸ Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio:

⁹ de pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí;

¹⁰ y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

¹¹ y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹² Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³ Pero cuando venga aquel, el Es-

JUAN 16

píritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir.

14 Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os *lo* hará saber.

16 Un poco, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos entre sí: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me veréis, y otra vez un poco, y me veréis; y: Porque yo voy al Padre?

18 Decían, pues: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No entendemos lo que dice.

19 Cuando supo Jesús que querían preguntarle, les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me veréis, y otra vez un poco, y me veréis?

20 De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estaréis tristes, vuestra tristeza se tornará en gozo.

21 La mujer, cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que

haya nacido un hombre en el mundo.

22 Así vosotros, ciertamente, ahora tenéis tristeza; mas os veré otra vez, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

23 Y en aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os *lo* dará.

24 Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en alegoría; la hora viene cuando ya no os hablaré en alegorías, sino que claramente os hablaré acerca del Padre.

26 En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Le dijeron sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

31 Les respondió Jesús: ¿Ahora creéis?

32 He aquí, la hora viene, y ya ha venido, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

17 ESTAS cosas habló Jesús, y levantando sus ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti,

2 como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste.

3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú a tu lado mismo con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

7 Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado proceden de ti;

8 porque les he dado las palabras que me diste; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en esto.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, así como nosotros.

12 Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre; yo guardé a los que me diste, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese.

13 Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

JUAN 17,18

16 No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado como a mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; por cuanto me has amado desde antes de la fundación del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido;

y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

18 CUANDO Jesús hubo dicho estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él y sus discípulos.

2 Y también Judas, el que lo entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se juntaba allí con sus discípulos.

3 Entonces Judas, tomando una compañía *de soldados*, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, vino allí con antorchas y lámparas, y con armas.

4 Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él, salió y les dijo: ¿A quién buscáis?

5 Le respondieron: A Jesús el nazareno. Les dijo Jesús: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que lo entregaba.

6 Y cuando les dijo; Yo soy, volvieron atrás, y cayeron a tierra.

7 Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús el nazareno.

8 Respondió Jesús: Os he dicho

que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos;

9 para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesús, entonces, dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

12 Entonces la compañía *de soldados* y el tribuno, y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y lo ataron,

13 y lo llevaron primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era sumo sacerdote aquel año.

14 Y Caifás era el que había dado consejo a los judíos que convenía que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguía a Jesús Simón Pedro, y otro discípulo. Y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

16 mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Y salió el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar dentro a Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

18 Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido unas brasas, porque hacía frío, y se calentaban; y estaba también con ellos Pedro en pie, calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

20 Jesús le respondió: Yo abiertamente he hablado al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se juntan todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les he hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

22 Y cuando él hubo dicho esto, uno de los alguaciles que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio del mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?

24 Y Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

25 Estaba, pues, Simón Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No

JUAN 18,19

eres tú de sus discípulos? Él lo negó, y dijo: No lo soy.

26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

27 Y Pedro lo negó otra vez; y en seguida cantó el gallo.

28 Y llevaron a Jesús de Caifás al pretorio. Y era muy de mañana; y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la Pascua.

29 Entonces salió Pilato a ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

30 Respondieron y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

31 Entonces Pilato les dijo: Tomadlo vosotros, y juzgado según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar a nadie;

32 para que se cumpliese la palabra de Jesús, que había dicho, dando a entender de qué muerte había de morir.

33 Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

34 Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Acaso soy yo

judío? Tu gente y los principales sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí.

37 Le dijo entonces Pilato: ¿Así que tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.

38 Le dijo Pilato: ¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún crimen.

39 Pero es vuestra costumbre que yo os suelte uno en la Pascua; ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: ¡No a este, sino a Barrabás! Y Barrabás era ladrón.

19 ENTONCES tomó Pilato a Jesús y lo azotó.

2 Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura;

3 y decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: He aquí, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún crimen hallo en él.

5 Y Jesús salió fuera, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

6 Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato les dijo: Tomadlo vosotros, y crucificadlo, porque yo no hallo crimen en él.

7 Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó decir esta palabra, tuvo más miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

10 Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si esto no te fuese dado de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato soltarlo; mas los judíos daban

voces, diciendo: Si sueltas a este, no eres amigo del César; cualquiera que se hace rey se opone al César.

13 Entonces Pilato, al oír esta palabra, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata.

14 Y era la Preparación de la Pascua, cerca de la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: He aquí vuestro Rey.

15 Mas ellos dieron voces: ¡Fuera, fuera, crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que el César.

16 Entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y se lo llevaron.

17 Y llevando su cruz, salió al lugar que se llama Lugar de la Calavera, el cual en hebreo se llama Gólgota;

18 donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

19 Y escribió también Pilato una inscripción, que puso sobre la cruz. Y el escrito era: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.

20 Y muchos de los judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde fue crucificado Jesús estaba

JUAN 19

cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

21 Y dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: El Rey de los judíos; sino que él dijo: Soy rey de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (para cada soldado una parte); y la túnica. Mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Y los soldados hicieron esto.

25 Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María *mujer* de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y cuando vio Jesús a *su* madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Luego dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su *casa*.

28 Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya consumadas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

29 Y había allí una vasija llena de vinagre. Entonces ellos empaparon de vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca.

30 Y cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

31 Entonces los judíos, por cuanto era la Preparación *de la Pascua*, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, pues el día de aquel sábado era grande, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados.

32 Y vinieron los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

33 Mas cuando vinieron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

35 Y el que *lo* vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis.

36 Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: Ningún hueso de él será quebrantado.

37 Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

38 Y después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, mas en secreto por miedo de los judíos, rogó a Pilato que *permitiera* llevarse el cuerpo de Jesús; y se lo permitió Pilato. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 Y vino también Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, trayendo un compuesto de mirra y áloe, como cien libras.

40 Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias, como es costumbre de los judíos sepultar.

41 Y en aquel lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no se había puesto a nadie.

42 Allí, pues, pusieron a Jesús, por causa de la Preparación *de la Pascua* de los judíos, porque aquel sepulcro estaba cerca.

20 Y EL primer *día* de la semana, María Magdalena vino muy de mañana al sepulcro, siendo aún oscuro; y vio la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto.

3 Y salió Pedro, y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

4 Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 E inclinándose *a mirar*, vio los lienzos puestos *allí*; mas no entró.

6 Llegó, pues, Simón Pedro siguiéndolo, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos *allí*;

7 y el sudario, que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte.

8 Y entonces entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio, y creyó.

9 Porque aún no entendían la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos.

10 Y volvieron los discípulos a los suyos.

11 Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó *a mirar* dentro del sepulcro;

12 y vio a dos ángeles en *ropas* blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.

13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

JUAN 20

14 Y cuando hubo dicho esto, se volvió atrás, y vio a Jesús que estaba *allí*; mas no sabía que era Jesús.

15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.

16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir Maestro).

17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

18 Fue María Magdalena dando las nuevas a los discípulos de que había visto al Señor, y que *él* le había dicho estas cosas.

19 Y al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús y se puso en medio, y les dijo: Paz a vosotros.

20 Y cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

21 Entonces les dijo Jesús otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y cuando hubo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; a quienes los retuviereis, les son retenidos.

24 Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino.

25 Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Y él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Vino Jesús, estando cerradas las puertas, y se puso en medio, y dijo: Paz a vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Pon tu dedo aquí, y ve mis manos; y pon tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

28 Entonces Tomás respondió, y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.

30 Y también hizo Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Pero estas se han escrito, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

21 DESPUÉS de estas cosas se manifestó Jesús otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simón Pedro, y Tomás, llamado Dídimo, y Natanael, el de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Les dijo Simón Pedro: Voy a pescar. Le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Salieron, y en seguida subieron a la barca; y aquella noche no pescaron nada.

4 Y llegada ya la mañana, Jesús se puso a la ribera; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

5 Y Jesús les dijo: Hijos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

6 Y él les dijo: Echad la red al lado derecho de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar por la multitud de peces.

7 Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: Es el Señor. Y Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa, porque estaba desnudo, y se echó al mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la barca (porque no estaban lejos de tierra sino como a doscientos codos), trayendo la red *llena* de peces.

9 Y cuando descendieron a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima de ellas, y pan.

10 Les dijo Jesús: Traed de los peces que habéis pescado ahora.

11 Subió Simón Pedro, y trajo la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

12 Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo que era el Señor.

13 Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

14 Esta *fue* ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

15 Y cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas más que estos? Le dijo: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Apacienta mis corderos.

16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

JUAN 21

17 Le dijo la tercera vez: Simón, *hijo* de Jonás, ¿me amas? Se entristeció Pedro de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le dijo: Señor, tú sabes todas las cosas; tú sabes que te amo. Le dijo Jesús: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.

19 Y esto dijo dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme.

20 Pedro, volviéndose, vio a aquel discípulo a quien Jesús amaba, que *los* seguía, el que también se había recostado a su pecho en la cena, y *le* había dicho: Señor,

¿quién es el que te ha de entregar?

21 Cuando Pedro lo vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de este?

22 Le dijo Jesús: Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.

23 Se difundió entonces este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen una por una, pienso que ni el mundo mismo podría contener los libros que se habrían de escribir. Amén.

Código de Producto: SPJN

ISBN: 978 1 86228 099 1



Sociedad Bíblica **Trinitaria**

927 Alpine Commerce Park, Suite 100
Grand Rapids, MI 49544 USA

correo-e: contacto@SociedadBiblicaTrinitaria.org

[www. SociedadBiblicaTrinitaria.org](http://www.SociedadBiblicaTrinitaria.org)

